

Primera vez

Luy

*luy*

*Primera  
vez*

## Capítulo 1

Época de mundial. Hoy juega Argentina el primer partido, en el colegio nos permiten verlo. Nos amontonan a todos los grados, todas las divisiones, profesores incluidos, en el salón de actos. Lo reproducen con un proyector en la pared. Hay chicos con la celeste y blanca pintada en el cachete, otros usan la remera de la selección. Ganamos y el clima de fiesta es inevitable: desde los balcones vuelan papelitos, se salta por los pasillos, en las aulas no se escuchan más que canciones de cancha. Nos dejan irnos antes, a las once, no hay manera de contenernos.

En la puerta del colegio espero el colectivo, el único que me lleva hasta su casa. Estoy usando el jogging de gimnasia porque más tarde tengo clase, pero no me voy a aparecer. La semana pasada lo decidimos. Él, con toda la vergüenza que le daba ponerlo en palabras, me lo dijo. "Hagamos el amor", me dijo, y le dije que sí.

El colectivo se demora, pero viene. Me subo, le pago con monedas, la máquina anda mal, me las devuelve, las vuelvo a meter. El chofer me termina dejando pasar.

A mis quince años no sé mucho de hacer el amor. Mi mamá solo me dijo que era un momento muy importante y que tenía que sentirme preparada. Mi amiga, Juli, me dijo que duele mucho, muchísimo, pero que después te acostumbrás. Me dijo que no me asuste si veo sangre.

Estoy preparada.

Voy al departamento a donde vive, en Belgrano, llamo a su piso, siento un nudo en el estómago, un cosquilleo en las piernas, nervios. "Es importante", dijo mamá. Toco el timbre, me habla desde el portero; le digo: "Soy yo", me dice: "Ahí bajo". Espero. Sé que vamos a estar solos: su mamá trabaja, recién vuelve a las cinco; su papá vuelve todavía más tarde; él faltó a su clase de álgebra.

Me abre torpe, se mueve torpe, habla torpe. Él también está nervioso. Nos damos un beso corto, que no dice nada, no nos decimos nada, subimos en silencio todo el trayecto del ascensor. Todas las luces de la casa están apagadas, por la ventana entra algo de luz. A él le gusta ahorrar energía.

—¿Querés tomar algo? —Me ofrece, aunque no me mira—, ¿agua, jugo?

Le digo que no, porque no quiero, porque lo único quiero es que me mire, que me toque, que haga algo. No hace nada, pero yo sí: tomo el impulso,

lo tomo de la mano, lo llevo hasta su habitación.

Tiene un balcón, la persiana está baja. Sobre su cama tiene un corcho, en el corcho pega mis dibujos y mis cartas. Tiene un estante con peluches, tiene una biblioteca solo con libros de matemática.

Me tiro en su cama. Él sigue ahí, parado, toma distancia, me siento incómoda. Él parece incómodo. Lo llamo. Me mira, nos miramos. Le sonrío, le hago gestos con las manos, le hago entender que lo quiero cerca.

Y él se pone muy nervioso. Más nervioso. Revuelve cajones, cajones de su escritorio, de su placar, cajitas, cajas, una alcancía.

—¿Qué hacés?

—No sé dónde están.

Le tiembla la voz. Revuelve, no tiene idea. Explora los bolsillos de todos sus pantalones, hasta revisa debajo del somier. Los forros aparecen entre las hojas de un libro de álgebra, de repente se acuerda.

Se saca rápido, apurado, la remera. Me pregunta si estoy segura, le digo que sí. Estoy preparada. Se saca el pantalón, el calzoncillo, se masturba un poco, está muy nervioso. De mí, se olvidó; no me queda otra que desvestirme sola. A él no se le para hasta que se le para, le lleva un tiempo. Ahora se intenta poner un forro y no puede. Trata de ponerse uno y se le rompe. Se le rompe un segundo, un tercero.

Y llora. Se sienta, lo vuelve a intentar y tampoco puede. Se muerde el puño, llora, se tapa la cara.

—No pasa nada... —susurro. No sé qué más decir.

—¡Pasa todo! —me grita.

Me voy antes de que empiece gimnasia, pero sin ir a gimnasia. Seguía llorando cuando bajó a abrirme. Durante el día no hablamos más. Al día siguiente, tampoco. Al día siguiente de eso, me pidió un tiempo. Ahora estamos en un tiempo, aunque se angustia por mí, me llora, dice que me ama, pero no vuelve.

Yo no sé mucho de hacer el amor a los quince años; solo sé que mi primera vez fue de lágrimas, aunque sin sangre, pero sí muy dolorosa.

